

países económicamente sometidos. Ni los diezmos del coloniaje español, ni las cargas de los campesinos bajo el régimen feudal, deben parecer exageradas al lado de esta máquina infernal que reduce las ganancias del sembrador, y aún determina la ruina de las plantaciones.

Esta situación exige una respuesta inmediata. Obliga a una política nueva, que es la política de dignidad en que debe orientarse la juventud de América. Como en la época del coloniaje político, la aspiración de hoy tiene que ser una sólo la aspiración a la vida independiente. Una independencia que no puede buscarse en el terreno heroico, ni plantearse como un bélico desafío. La independencia de nuestro tiempo hay que buscarla inteligentemente en las fuerzas interiores, en desarrollar el crédito propio para no depender exclusivamente del extranjero, en formar el capital propio para apoyar en este hecho crudamente material la idea abstracta de la patria, en poder hacer la vida regional con una profusión de productos nuevos, y en atacar el comercio internacional, en ir al comercio internacional con armas tan bien templadas como las de las naciones que reclaman para sí el título de civilizadas.

La política ilustra a diario la manera como se hacen fuertes los pueblos que tienen esta voluntad de independencia. La India boycotea el comercio inglés armando a la sombra miserable de las cabañas el bosquejo de un telar rudimentario. Dinamarca provoca un vasto movimiento de cooperativas e impone a través de ellas sus productos en el mercado internacional. Rusia resuelve técnicamente los problemas de la producción y pasa por encima del mundo entero que se une para combatirla, no más que por haberse colocado en condiciones de producir más y de producir barato. Estos tres ejemplos señalan tres objetivos entre los varios que pueden perseguirse para realizar la nueva independencia: la educación para el trabajo individual, la coordinación de los pequeños esfuerzos y el estudio científico de los recursos económicos.

América debe retroceder un poco en su

Porque me parece digno...

(Viene de la página 249)

Resulta, pues, injusto afirmar que sólo los hombres de sable hacen daño a nuestra América. Hombres de sable hay, y especialmente entre los jóvenes cultos, que están reaccionando contra los déspotas de sable o de toga. Como hay hombres de toga, los menos es verdad, que amparan la protesta de los pueblos y que saben estremecerse ante la inmoliación de estudiantes:—muchos de ellos presuntos abogados—, que en La Habana como en Lima, están dando a América gloriosos ejemplos. Pero si el déspota de sable es odioso, el déspota y el cómplice de toga son repugnantes. El de sable es siempre un primitivo brutal, y en muchos casos digno de camisa de fuerza, o si el procedimiento es modernamente anticientífico, de un asilo ventilado y seguro. Pero el de toga, que ampara el pro y el contra con citas en latín y con artículos de código, que es Pilatos de todas las crucificaciones sin recurrir siquiera al lavabo, ese es el *homo homini lupus*,—a Plauto no suelen citarlo mucho los abogados—, que hace de la piel de cordero su balandrán siniestro.

Va el artículo porque interesa que se sepa en América quiénes son los servidores de toga de Machado. Y quiénes son también los pocos que conservan en Cuba la toga viril, que es la que los romanos imponían a la juventud digna.

Haya de la Torre

romanticismo, demorar el impulso lírico que la consume, fiarse menos de la intuición o del empirismo, para buscar ciertas bases materiales, determinados apoyos físicos, que dan hoy la clave de la personalidad internacional, así como los gestos servían hace cien años para afirmar la independencia. No hay que perder de vista que la profunda transformación ocurrida en el mundo bajo el apogeo de la prosperidad, ha cambiado los términos de casi todos los problemas sociales, y que desde entonces las palabras han venido a ceñir un nuevo contenido. Sólo examinando este contenido con los criterios que le son propios, sólo hablando en términos de economía regional, se alcanza a entrever la fórmula de la nueva política. Este es el caso de la independencia en las nuevas colonias.

Germán Arciniegas

Londres, febrero, 1931.

Referencias

= Envío del autor =

"El testimonio de Juan Peña"

En *Les Nouvelles Littéraires* de París, del 21 de febrero último, escribe Marcel Brion:

"La curiosidad que muestran los escritores sudamericanos con respecto al indio es uno de los elementos más curiosos de esta literatura que ha encontrado en su continente tantos nuevos motivos de inspiración. Este deseo de comprender al indígena silencioso y lejano; esta sorpresa frente a su

misterio; esta necesidad de penetrarlo, animan el nuevo libro de Alfonso Reyes: *El Testimonio de Juan Peña* (Río de Janeiro).

Este relato, que tiene acentos de recuerdo y que revela una emoción profunda lleva la marca del talento poético de Alfonso Reyes. Hay en él, sobre todo, un sentido del paisaje verdaderamente penetrante, subrayado muy justamente por los dibujos de Manuel Rodríguez Lozano. Se trata de una historia muy sencilla: la excursión de un abogado

joven entre los indígenas de México que han sido dañados y que han reclamado su ayuda. Pero la atmósfera de sufrimiento auténtico y mudo que lo recibe; ese mundo ignorado por él hasta ese día y que se le aparece, de pronto, en su real y dolorosa humanidad, hacen pensar que el libro de Reyes merecería el subtítulo: *Descubrimiento del indio*. Porque, en efecto es un descubrimiento, un sondeo en la vida profunda de estos seres desconocidos.. Para el lector tiene el encanto de una de esas obras perfectas de la prosa del gran escritor mexicano que se halla recorrida por un lirismo poderoso y contenido, subterráneo, y que, por esta razón, le da más fuerza y brillo al talento del narrador. La mirada dirigida a esa humanidad miserable no aleja a Reyes de las alturas serenas de la poesía; le permite llegar a un conocimiento más vasto y completo y enriquecer su talento con los elementos más diversos y más fecundos de la realidad".

Xavier Villaurrutia,
traductor de André Gide

Más admirado que conocido por el público de habla española, y menos traducido que admirado, André Gide, uno de los frutos más jugosos—amargo y dulce en un sólo tiempo— de la literatura francesa contemporánea ¿llegará a ser un autor popular? Gide, que escribe para ser releído, sin cuidarse del público de su tiempo, no corre el peligro de ser un autor favorito de multitudes.

Acaba de aparecer una traducción castellana de su más reciente novela: *La escuela de las mujeres*. Xavier Villaurrutia, el nuevo y brillante escritor mexicano y uno de los más fervientes traductores de Gide, y Antonieta Rivas Mercado, cuyo suicidio reciente tiene la validez de un signo misterioso, firman la traducción. Sólo dos novelas de André Gide han sido traducidas al castellano. La primera fue *La Puerta Estrecha*, vertida admirablemente por Enrique Diez Canedo; la segunda *La Escuela de las Mujeres* que hoy aparece en las nuevas Ediciones *La Razón*.

Por una curiosa coincidencia, en ambas novelas el personaje principal es una mujer. Alisa en *La Puerta Estrecha*; Evelina en *La Escuela de las Mujeres*.

Una de las páginas más famosas del inquieto Gide es la del diario de Alisa. También este diario de Evelina concentra las mejores virtudes gidianas, de rebeldía y de sumisión, de abandono del yo y de cultivo de la personalidad.

El diario que forma la nueva obra de Gide está separado nada menos que por veinte años: *Veinte años después* dice, románticamente, el título de la segunda parte del libro. Veintidos años dura la acción de esta profunda novela que transcurre en más de cien finas, densas, sugestivas páginas.

Guillermo Jiménez

México, D. F. 1931